

Señor Jesús, Hijo de Dios y hermano nuestro que estás aquí presente detrás de esa mampara, en el sagrario. Estás presente en medio de nosotros y esa vela nos lo recuerda. De nuevo nos ves reunidos como cada sábado.

Venimos porque queremos conocerte más y mejor estudiando el Evangelio. quizás algunos venimos para salir de la galería y respirar otro ambiente, pero seguro que en el fondo todos queremos conocerte más. Ése es el objetivo de nuestra catequesis.

Por eso, Señor, te pedimos que nos ayudes en este rato a ponernos en contacto contigo, a abrir nuestro corazón a tu Palabra y dejarnos mover por ella.

Haznos comprender que solo Tu puedes pacificarnos, darnos fuerza y cambiar nuestro corazón; pero nosotros hemos de colaborar contigo y dejar nuestros problemas personales para acogernos unos a otros.

Queremos procurar hacernos el bien mutuamente, ayudarnos a comprender tu mensaje de hoy; por eso te pedimos: ¡Dáanos tu Espíritu! Que sea Él quien nos mueva, nos ilumine, nos encienda el corazón en amor a ti ya los hermanos.

No somos santos, Jesús, somos pecadores y tenemos nuestras limitaciones por eso, por favor Señor, danos paciencia y generosidad unos para los otros y un poco de humildad para perdonarnos.

¡Qué felices seríamos, Jesús, si te conociéramos a fondo! porque eres el ser humano más maravilloso que ha existido ni existirá. Eres divino porque eres Dios en carne y hueso semejante a nosotros en todo menos en el pecado.

Tu sigues estando en nuestro mundo, junto a nosotros. ¡Muéstranos tu Rostro, Jesús! Descúbrenos tus riquezas y éntranos muy adentro de tu Corazón porque allí estamos seguros y sin temor. Gracias Jesús por ser nuestro Salvador y nuestro Dios. AMÉN



# JESÚS RECHAZADO EN NAZARETH

## MUERTE DE JUAN BAUTISTA

Mt 13,54-58 y 14,1-12

### Acogida

### Canto

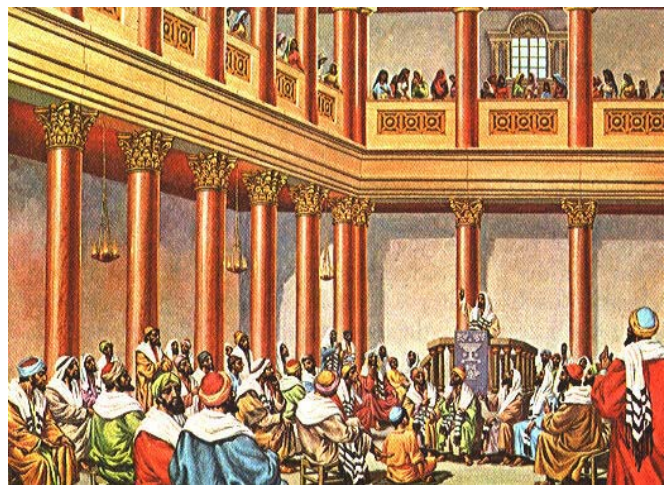
### Introducción

Un sábado cualquiera Jesús llega y comienza a enseñar en la Sinagoga. La multitud se asombra, ¿de dónde saca estas palabras, de dónde esta sabiduría, de dónde estos milagros? Ellos lo conocen, saben quien es, Él se ha criado con ellos, su familia es conocida por ellos.

Hay un refrán que dice "pueblo chico infierno grande" como queriendo indicar que al ser tan pocos los que viven en esa comunidad es fácil conocer la vida y obra de todas las personas llegando así a la posibilidad de convertir la vida comunitaria en un infierno.

Nosotros, en nuestra comunidad, en nuestro barrio, también podemos vivir un infierno. Como en Nazareth, muchas veces sabemos de memoria la vida, *corregida y aumentada* por nuestros prejuicios, de tantos "Jesús" que andan sueltos por ahí. Como en Nazaret, también podemos llegar a "encasillar" en su historia pasada a muchas personas. Como en Nazaret, nosotros también, muchas veces, nos echamos en cara cosas que hicimos mal, errores cometidos, que salen a relucir en momentos de celos, de envidias o enojos.

Un profeta es despreciado solamente en su pueblo, en su familia y en su casa. *Jesús se asume como profeta y asume el costo de serlo.* Él sabe muy bien que su sabiduría y sus milagros provienen de lo alto, ¿cómo no va a saberlo si es el mismo Dios que se hizo carne? Este rechazo de su propio pueblo, de su propia familia, en su propia casa irán modelando el compasivo corazón de Jesús para la gran tarea de cargar la cruz por nuestra salvación.



No sólo es predicar, no sólo es proclamar la palabra, no sólo hacer grandes milagros, sino también y sobre todo, asumir proféticamente el desprecio de las cosas de Dios que tienen aquellos que viven en el pecado de la ignorancia culpable.

Nosotros, cristianos, seguidores de Jesús también somos profetas. En nombre de Dios predicamos un mensaje que no es nuestro; no hablamos de nosotros, hablamos en nombre del Dios de la vida, llevamos su presencia en todos lados, nuestra palabra es testimonio de que el Dios vivo está presente y quiere reinar en todos los corazones humanos. Pero lo que predicamos abiertamente a las multitudes muchas veces es rechazado fuertemente en la intimidad de nuestra casa. Los que estamos en las cosas de Dios, sabemos claramente cuán difícil es evangelizar el propio hogar, cuán difícil es predicar a nuestros seres queridos. Y allí también como Jesús, empezamos a cargar la cruz de la incomprensión, de los celos y envidias, del rechazo, muchas veces violento de quienes dicen amarnos. Al igual que Jesús, somos motivo de escándalo y al igual que Jesús, somos rechazados por ellos.

Jesús se asombra, queda sorprendido, le parece inaudito, lo confunde, lo turba la falta de fe de aquellos conciudadanos suyos. Él sabe que "no puede actuar si no le creen": necesita la fe de aquellos que le acogen, que reciben su palabra, dejando que la fuerza de la libertad de Dios transforme su vida. A los humanos sólo se les puede cambiar en humanidad, con fe. Jesús no ha encontrado fe con los nazarenos, ha sido rechazado en su patria. Así, rechazado, fracasado, sin milagros, tiene que irse de su pueblo y sinagoga. Ya no volverá a Nazaret, no entrará más en la sinagoga de los judíos"

¿Qué mató la fe de los nazarenos? Dos cosas: la *rutina* y los *chismes*. Se habían acostumbrado a sus asambleas de palabra divina pronunciada y no escuchada, de Amor expresado y no vivido, de gestos vacíos sin contenido. Eran sepulcros blanqueados.

A eso nos lleva la costumbre: a *la rutina*. Nos volvemos autómatas, peñes, queñas máquinas, sin una pizca de vida interior. Nosotros también vamos a Misa todos los Domingos, cantamos, oramos, escuchamos la Palabra. ¿En verdad lo hacemos? La mayoría de nosotros va a Misa para cumplir con Dios y, como si estuviéramos barnizados, todo lo que la Palabra nos indica ni siquiera llega a traspasar la cáscara que tenemos.

Por otra parte *los chismes* son el pan nuestro de cada día en todo lugar. En muchos de nosotros existe una necesidad casi morbosa de saber y opinar sobre la vida de los otros. Si bien hay chismes y murmuraciones que desgraciadamente llegaron a destruir vidas y familias enteras, lo peor que puede hacer un chisme es quitarnos la capacidad de tener fe, o humana-, mente hablando, confianza. Los chismes destruyen la confianza, destruyen

la credibilidad del otro, matan la fe, asesinan brutalmente la posibilidad de que el otro me enriquezca, de que el otro comunique vida. Hay muchas cosas malas que nos pueden pasar como comunidad, una de ellas es ser una comunidad de chismosos, de murmuradores; por eso, para no morir a la fe, para que el Señor no se asombre de nuestra falta de fe, empecemos por cerrar nuestros oídos al chisme, impidamos que nos carcoma por dentro, pongamos un freno, no importa si es duro o brusco, a toda intención de chusmerío o maledicencia por murmuración que haya entre nosotros.

## Proclamación del Evangelio de Jesucristo según S.Mateo

### 13

Y sucedió que, cuando acabó Jesús estas parábolas, partió de allí. <sup>54</sup> Viniendo a su patria, les enseñaba en su sinagoga, de tal manera que decían maravillados: «¿De dónde le viene a éste esa sabiduría y esos milagros? <sup>55</sup> ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas?

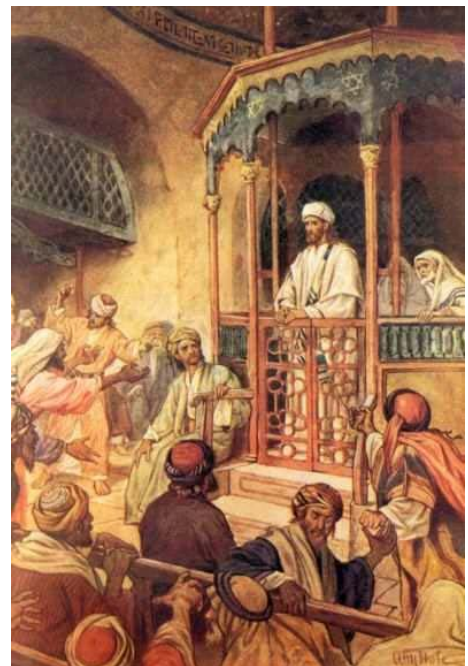


<sup>56</sup> Y sus hermanas, ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto?» <sup>57</sup> Y se escandalizaban a causa de él. Mas Jesús les dijo: «Un profeta sólo en su patria y en su casa carece de prestigio.» <sup>58</sup> Y no hizo allí muchos milagros, a causa de su falta de fe.

## PALABRA DE DIOS Te alabamos, Señor

### Reflexionamos

Llama la atención que los judíos que acuden a la Sinagoga reconocen en Jesús a un hombre lleno de poder, de sensatez, de sabiduría y que en cambio se escandalicen de Él. Y se escandalizan porque saben quien es –el hijo de María y del carpintero–. Monumental contradicción que solo puede darse en unos hombres llenos de prejuicios. En lugar de indagar con humildad y sencillez a que pueden ser debidos esa sabiduría y esos milagros le juzgan, le inhabilitan, le ponen una etiqueta de “persona non grata”. Esa actitud les incapacita para recibir los dones



que Jesús viene a ofrecerles a ellos los primeros.

Vigilemos si nosotros también caemos en esa tentación del prejuicio cuando otras personas se acercan a nosotros con toda la intención de ayudarnos pero que no las escuchamos porque tenemos de ellas un cliché deformado quizás por nuestros rencores, envidias, o porque damos rienda suelta a nuestros instintos compulsivos. A veces escuchamos con gran interés a cualquier persona desconocida solo por el hecho de que viene «avalada» por la fama del poder, de la influencia. O quizás porque los medios de comunicación nos lo han metido en casa sin escrúpulos.

Hemos de aprender a discernir siempre desde la objetividad y el juicio sosegado, huyendo de apriorismos y juicios de valor precipitados que siempre llevan un alto contenido de prejuicios que nos apartan de la verdad.

## REFLEXIONAMOS EN SILENCIO

- ¿Por qué Jesús nos habla de que: «Un profeta sólo en su patria y en su casa carece de prestigio.» ?
- Para hacer milagros Jesús pide siempre la fe. ¿Porqué?
- ¿Qué actitud debería ser la nuestra para que las personas más cercanas no recelaran de nosotros?

### Oremos juntos

Señor Jesús:

Ayúdanos a alejarnos de todo tipo de chisme, murmuración, calumnia, difamación o maledicencia.

Realmente sabemos cuánto puede dañar eso a nuestros hermanos, a la comunidad, a las personas.

Conocemos los efectos horribles que causan en la gente, en las familias, en las comunidades, en la Iglesia.

Por eso, renunciamos firmemente a la murmuración y al chisme, a meternos en la vida de los demás, a hablar mal de los otros.

Prometemos también, con firmeza, amado Jesús, eliminar la rutina fría del hacer las cosas por hacerlas y nada más, sacar la costumbre vacía de decir las palabras de tu Evangelio sin que tengan vida en nuestro corazón.

Queremos, Señor, dejar de encasillar a las personas, fijarnos en lo bueno que hacen y no en lo malo que hicieron, ver sus capacidades y no quiénes son sus amigos y familiares o con quiénes se juntan.

Asumir, Señor, que todos podemos cambiar para bien, que la chispa de tu amor eterno está en toda persona, no importa quién sea esta.

Señor, danos un corazón sencillo con el cual podamos convivir con los demás y aprender de ellos sin juzgarlos, ni condenarlos. Amén

## Canto

### Proclamación del Evangelio de Jesucristo según S.Mateo

#### 14

<sup>1</sup> En aquel tiempo se enteró el tetrarca Herodes de la fama de Jesús, <sup>2</sup> y dijo a sus criados: «Ese es Juan el Bautista; él ha resucitado de entre los muertos, y por eso actúan en él fuerzas milagrosas.»

#### Muerte del Bautista.

<sup>3</sup> Es que Herodes había prendido a Juan, le había encadenado y puesto en la cárcel, por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo. <sup>4</sup> Porque Juan le decía: «No te es lícito tenerla.» <sup>5</sup> Y aunque quería matarle, temió a la gente, porque le tenían por profeta. <sup>6</sup> Mas, llegado el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio de todos gustando tanto a Herodes, <sup>7</sup> que éste le prometió bajo juramento darle lo que pidiese. <sup>8</sup> Ella, instigada por su madre, «dame aquí, dijo, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista.» <sup>9</sup> Entristecióse el rey, pero, a causa del juramento y de los comensales, ordenó que se le diese, <sup>10</sup> y envió a decapitar a Juan en la cárcel.<sup>11</sup> Su cabeza fue traída en una bandeja y en-





tregada a la muchacha, la cual se la llevó a su madre. <sup>12</sup> Llegando después sus discípulos, recogieron el cadáver y lo sepultaron; y fueron a informar a Jesús.

## **PALABRA DE DIOS** **Te alabamos, Señor**

### **Comentario**

Juan el Bautista es el ejemplo del que dio a su vida biológica pleno sentido al jugarla por Cristo. Y, quizá, más allá de sus denuncias como profeta, como mensajero de la buena nueva de la aurora que se acercaba, sus momentos más plenamente vividos los vivió en las tinieblas de la mazmorra de Herodes. En ese pozo oscuro en donde ni siquiera podía estar acostado y en el cual la humedad, el frío y el hambre iban agotando sus fuerzas, agostando sus músculos y aún nublando su mente. Pero es allí cuando, ya casi apagado, en esa disminución que él mismo había elegido para que creciera Cristo, escribe su página más santa, más vital, más sana e inteligente, hecha su vida puro darse en la fe al querer divino.

Desde el punto de vista humano era Salomé la que 'vivía', en la excitación de la danza, Herodes, con su poder y su lúbrica mirada, los cortesanos, pensando en sus caudales y en sus fincas y en sus bancas y aprovechando el lujo de su posición... Pero la verdadera vida era la que estaba gestando el Bautizador en su pozo ciego. Jesús acababa de recibir los terribles detalles de la muerte de Juan el Bautista. Los detalles no eran agradables. Nunca lo son. Juan era su amigo, su primo, un compañero. Juan había bautizado a Jesús y le había ayudado y apoyado en el comienzo de su ministerio. Y ahora, Juan estaba muerto. Asesinado. Seguramente dejó un hueco terrible en el corazón de Jesús, un espacio vacío en su alma.

Parecería que Jesús tenía las mismas necesidades que cualquiera de nosotros, después de enterarnos de la noticia del fallecimiento de un buen amigo. Él sentía la necesidad de estar solo. Retrocedamos y reflexionemos. Hay que tratar de encontrarle sentido a semejante tragedia.

Juan Bautista no sólo anuncia la cercanía del Reino que llega con Cristo, sino que también con su muerte anuncia la Pascua, el Misterio cristiano.

San Juan Bautista no murió por confesar a Cristo y, sin embargo, la Iglesia, desde el principio, le considera mártir, testigo. Pues bien, hoy puede ser para nosotros una fuerte llamada a cuestionar nuestro testimonio en el mundo aún sabiendo que nuestra "cabeza" (en todos los sentidos) puede ponerse a disposición del capricho de cualquier Herodías, o de la sumisión e incoherencia de un Herodes cualquiera!!

## REFLEXIONAMOS EN SILENCIO

- ¿Qué es lo que mas te llama la atención de Juan?
- Su actitud firme, de compromiso y de denuncia del mal que sentimientos despiertan en ti?
- Contemplando a este gran hombre de una parte y a la inmensa mayoría de los seguidores de Cristo que diferencias sustanciales observas?

### Salmo

Sé tú, Señor, nuestra roca de refugio, nuestra peña,  
nuestra seguridad, nuestra única defensa.

Porque no siempre es fácil vivir desde Tí  
y enfrentarnos a lo que nos amenaza  
sin perdernos en nuestros propios miedos.

Ayúdanos, Señor.

### Canto

Juan Bautista, profeta denunciador de injusticias y pecados, voz de trueno que remueve conciencias, precursor del Señor, es objeto de caprichos femeninos llenos de odio y venganza, que piden en una bandeja la cabeza del pregonero de la verdad.

Cuántas veces en la historia habrá sucedido este hecho: que quien denuncia la mentira y defiende la verdad, que quien condena el pecado y proclama la virtud, que quien fustiga la injusticia y pregona la dignidad humana, haya sido objeto de burla y condenado ante tribunal impío. Ni siquiera el Precursor se libró de ello. Mas ¿por qué encarecemos lo de "el precursor", si Jesús mismo fue condenado injustamente por decirse Hijo del Padre, Mesías y Salvador?

## Oración

Reconocemos, Señor, nuestra insensatez;  
nos da sonroja ver la cabeza de Juan  
en la bandeja de gloria y triunfo de una pecadora.

Pero tememos, Señor, de nosotros mismos,  
pues somos capaces de volver a herir al inocente y condenar  
al justo.

Ilumina nuestras mentes para que seamos fieles servidores  
de la verdad. Amén.

